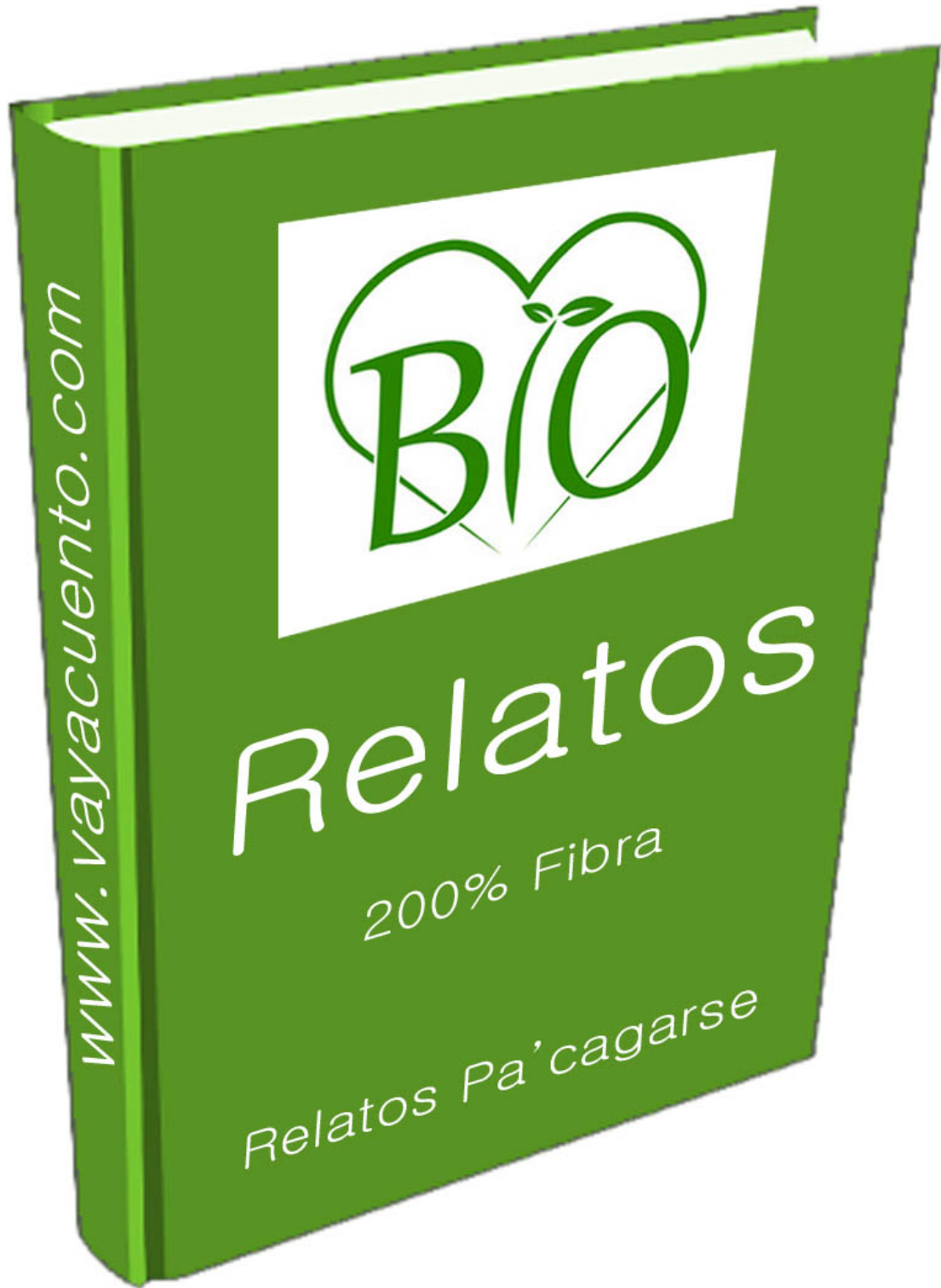


BIO RELATOS

Oskar san



Capítulo 1

BIO-RELATOS

200% Fibra

Relatos Pa'cagarse

www.vayacuento.com

Capítulo 2

Indice

1. REMAKE PORCINO
2. ESCAPADITA ROMÁNTICA A PARÍS
3. UNO DE DRAGONES
4. EN A MORADO
5. EL BOTÍN
6. COSAS DE PRINCESAS
7. MÁS MADERA
8. RESPECTO A LO DE ANOCHE...

Capítulo 3

REMAKE PORCINO

I

Ya desde críos los tres hermanos demostraron personalidades bien diferenciadas. El benjamín, el más mimado, siempre hizo gala de una sensibilidad especial, su gran capacidad para empatizar con todas las personas y animales le obligaba a responsabilizarse de los problemas ajenos y a colaborar, de la forma que fuese, para solucionarlos. En cuanto tuvo la edad y recursos suficientes para permitirse su independencia se unió a una ONG y partió hacia un país esclavo, de esos que los dirigentes llaman subdesarrollados para disimular. Allí participó en la construcción de huertos y escuelas y cuando podía también ayudaba con la enseñanza y en el hospital.

Un buen día, el dictador de turno al mando, es derrocado por una multinacional y sustituido por otro peor aún y la ONG, invitada a abandonar el país o a sumarse a las víctimas de la masacre. El hermano pequeño escapa por los pelos y regresa a su patria natal saturado de tristeza y dolor, asqueado de un mundo enfermo, de una sociedad vanidosa y ridícula que consiente y basa el obsceno bienestar de unos pocos en la miseria y el sufrimiento de muchos. Con el firme propósito de no formar parte de esa sociedad insana se integra en un movimiento okupa que lucha contra ella.

Una mañana se despierta sobresaltado. Hay un jaleo considerable en la calle y los berridos que escupe un afónico megáfono le taladran los tímpanos. "Este edificio ha sido ocupado de forma ilegal. Disponen de diez minutos para abandonarlo pacíficamente. Si no lo hacen soplaremos y la puerta derribaremos y a rastras les sacaremos". Desde las ventanas les tiran viejos muebles carcomidos por los años y macetas y huevos caducados y orinales con excrementos pero la guardia pretoriana de los dirigentes, con sus uniformes de policía de bonitos colores, soplaron y soplaron y la puerta derribaron y arrastras y a hostias los sacaron.

Afortunadamente el hermano pequeño consigue escapar fracturando con el codo la mejilla de uno de los rabiosos defensores del orden (me encanta ese eufemismo ¿que no? Defensoras del orden son las madres icoño!, todo el día: ordena esto y ordena lo otro, mira como tienes el cuarto, eres un guarro, etc... pero estos pollos... A ver, si protegen al político, recaudan para el político, y saltan al són de la vara del político, deberían de llamarse mascóticos o polícotas y dejarse ya de tanta tontería).

II

El benjamín está muy asustado, seguro que lo han identificado y lo perseguirán, y no tiene dinero ni a donde ir así que llama a su hermano mayor (que no al más mayor). A pesar de no tener una relación muy estrecha este lo acoge de inmediato. El hermano mediano, quizá por estar en el medio, es el más equilibrado. Terminó con esfuerzo una carrera de ingeniería y trabajó en una empresa unos años hasta que decidió montar la suya propia. Las cosas fueron bien hasta que la crisis del país le obligó a cerrarla y a despedir a sus cuatro empleados. La venta del ahora depreciado local no ha sido suficiente para saldar las deudas y el banco le reclama además su vivienda, también hipotecada, los dos riñones y el hígado como pago. Su mujer le ha dejado y ha regresado con sus hijos al pueblecito de sus padres (los de ella).

Una mañana ambos hermanos se despiertan sobresaltados por los golpes en la puerta y el jaleo de la calle. Alguien en el rellano grita con autoridad: "Esta vivienda ha sido embargada y tenemos orden de proceder a su desalojo. Salgan de inmediato o soplaremos y soplaremos y la puerta derribaremos y a rastras les sacaremos". La casa tiene la puerta blindada y cerrojo, se apresuran a cerrar con llave, cuatro vueltas, y echan el pestillo. Después se asoman por las ventanas y gritan que están armados y que al primero que cruce la puerta le revientan la cabeza.

El cerrajero dice que pasa de líos, que total para lo que le pagan... y se va, la jueza pone cara de 'otro día de esos' y saca el móvil. A los cinco minutos un grupo de los Cuerpos Especiales, con un despliegue de personal y equipo que acojonaría hasta al mismísimo Chuck Norris, se ha unido a los temerosos policías municipales y a los curiosos bomberos, que algo más alejados hacen apuestas sobre como acabará el asunto.

Los hermanos están flipando (sin psicotrópicos) por la rapidez y contundencia de medios. Suponen que por eso se llaman Cuerpos Especiales, porque los tienen únicamente para estos eventos y han de ser invocados mediante algún oscuro conjuro. Lo que está claro es que si te están violando, secuestrando o asaltando (y no eres un político claro) te llegará antes el síndrome de Estocolmo que la ayuda, pero para los desahucios y los escraches tenemos a los magníficos miembros de los Cuerpos Especiales. ¡Gracias a Dios!, ¡ique sería de nosotros sin ellos!

Desde la ventana les dicen que tampoco se pasen, que lo de las armas era una coña, pero que, no obstante, ni de palo abrirán la puerta. Llamen de nuevo al cerrajero que vuelve a regañadientes y doblega la cerradura. Sacan a los hermanos a empujones con la intención de detenerlos por resistencia a la autoridad y alteración del orden público, y es que además de lo de las armas el hermano pequeño les ha hecho un calvo desde la ventana y ya está en youtube, pero la presión popular lo evita y, bajo promesa de presentarse voluntariamente en comisaría al día siguiente,

(isi, lo tienen claro!) les dejan marchar.

III

Ahora ambos hermanos están en la puta calle y sin un duro así que aunque les jode de lo lindo no les queda más remedio que llamar a su hermano mayor. El pequeño hace años que no sabe nada de él, el mediano cree que tiene su número de teléfono por algún sitio. Al primogénito no le hace mucha ilusión la visita pero en fin... son familia ¿no? Pueden quedarse unos días hasta que las cosas mejoren.

El hermano mayor, bien por envidias o por ser el menos agraciado físicamente de los tres siempre fué de carácter egoísta y déspota, abandonó los estudios tras el primer año de universidad y anduvo en turbios asuntos que acabaron por llevarle hasta un codiciado puesto en un ayuntamiento.

Es el responsable de muchos de los disgustos de sus padres, el responsable del ingreso de su madre en una residencia y, quizá en parte, de la prematura muerte de su padre debido a un infarto. Domina con desparpajo las tres técnicas básicas del buen político, o sea la adulación, el engaño y el escaqueo, y también posee otros rasgos comunes entre ellos como la avaricia, la falta de ética y conciencia, y el egocentrismo. Por todo ello la relación con sus hermanos menores nunca ha sido todo lo fluida que se hubiese esperado.

Una mañana los tres hermanos se despiertan sobresaltados por las sirenas que se oyen al otro lado de la verja que rodea al precioso chalecito: "Les habla la policía, abran inmediatamente o soplaremos y soplaremos y la puerta derribaremos y a rastras les sacaremos". ¡Hay que joderse! Los dos hermanos menores miran al mayor con gesto interrogativo de incredulidad, no ya porque lo hayan vivido antes (uno de ellos dos veces), sino porque siendo su hermano mayor un político, lo último que podían esperar es que la escena volviera a repetirse con él. El hermano mayor les devuelve la mirada con superioridad y condescendencia. No os preocupéis, es sólo un error, un pequeño malentendido por un asustillo de unas comisiones, nada, cosillas del ayuntamiento, dadme un minuto les dice.

Saca el móvil y marca un número. "Llamo a uno del Ministerio" les susurra orgulloso mientras espera que alguien descuelgue. Oye fulanito tengo al ejercito a la entrada de mi casa... pero a ver... vosotros ¿de que vais hombre? Mira, ahora mismo te envío un ficherito con unas fotos salao... ¿lo tienes? pues tengo toneladas de mierda tuya, de mi ayuntamiento y de varios más de la provincia y si no te llevas a los perros en seis minutos todo esto va a estar en internet en tres, ya verás que divertido para ti y para el partido. Mañana hacemos todos una fiesta en Alcalá Meco. ¡Ah!, por cierto, mira... no pensaba pedirlo pero ya que hablamos... búscame un par de huecos donde colocar a dos desempleados. ¿Como que de qué?, ¿y

eso qué más da?, ide lo que sea coño! pero que cobren como Dios manda. Y cuelga. ¿No te jode el muy subnormal?, ¿Pues no va y me pregunta a ver qué sabéis hacer? Pero bueno... ¿desde cuando es eso importante?.

A los cinco minutos la policía se aleja con las luces y sirenas apagadas y el megáfono entre las piernas y el hermano mayor reprende a los otros por ser tan ingenuos y estúpidos como para pensar que siendo honrados ciudadanos de buena fe conseguirían algo en la vida, y a partir de entonces los tres vivieron felices y del cuento para siempre.

Capítulo 4

ESCAPADITA ROMÁNTICA A PARÍS

Que no amigo, déjalo, no te martirices más que tampoco es que sea del todo culpa tuya. Deja ya de llorar, hombre, que me partes el alma. Verte así... en este estado... precisamente a ti.

A ver, tú de periodismo y crónicas lo que quieras, pero de ciencia poquito, ¿verdad? ¿Como esperabas ligarte a una tía llevándotela a París en brazos? Yo no pretendo a decir que esa idea de tus asesores de marketing sea mala, pero siempre que se mantenga como ficción, hombre, deberías haberte dado cuenta de que, en la vida real, es del todo imposible. Al menos alguien debería habértelo advertido, digo yo...

Si es que ison la hostia!, nadie te dice nada y pretenden que nosotros sepamos todo en todos los ámbitos y tú... es que eres demasiado inocente y claro, luego pasa lo que pasa. A mí por ejemplo ni se me ocurre volver llevar a una piva encima para fardar cuando voy lanzando telarañas entre edificios. Sé que como poco me vomitaría encima y limpiar luego esa porquería del traje es muy difícil. El olor nunca desaparece del todo, y además lo más probable es que se suelte ó se desmaye ó se desmaye y se suelte y, sea como sea, acabe estampada en el asfalto. Qué va, qué va... ya sé que eso es lo que más mola de ser nosotros pero con las tías no nos sirve de nada.

Y sí... ya sé lo que me vas a decir: Me vas a decir: entonces ¿qué hacemos?, ¿verdad?, ¿qué hacemos? ¿como nos las apañamos para echar un polvo? En nuestros trabajos tapadera de mierda nos pagan paupérrimos salarios de becario. Siempre hacemos de pringaos y teniendo que estar disponibles las veinticuatro horas del día para salvar el mundo, ¡y encima gratis!, y si una tía se lía con nosotros automáticamente se convierte en una víctima potencial. A ver quién folla así, ¿no? Y para colmo, pudiendo tener cualquier cosa, no podemos usar nuestros poderes en nuestro beneficio por lo del gran poder y la gran responsabilidad y esas polleces. ¿A qué me ibas a decir eso?, con lo fácil que sería para ti conquistar un país entero y disponer de todos sus recursos, propiedades y mujeres a tu antojo, ¿eh?, ¿a que lo has pensado? El puto cherif, ¿eh? Si, no te esfuerces en negarlo que ya sé que has fantaseado con ello, como yo, y como todos los demás ino te jode!, pero... amigo... esto lo que hay.

Aún no entiendo cómo es que ninguno de nosotros se ha hecho gay, porque... tu... no conoces a ninguno que lo sea ¿verdad?, a ver, no es que yo diga... o sea, no es que yo quiera saber de alguien en concreto, ya me entiendes, no es por cotillear... ni que a mi me vaya ese rollo ¿eh?... es solo... que es raro que con lo poco que follamos, ninguno se haya

planteado... ya sabes... entre nosotros... bueno, mejor déjalo.

Oye, y ¿de verdad no consideraste que impresionarla haciéndote un New York París en veinte segundos entrañaba cierto riesgo para la chica?, tío, que son cinco mil ochocientos kilómetros. O sea ya ha quedado claro que no eres un crack de la física, pero hombre, esto es geografía elemental y matemáticas básicas. Velocidad es distancia entre tiempo, chaval, una división sencillita. Es que te has puesto a más de un millón de kilómetros por hora, normal que tu chica se haya transformado en una breve estela de luz. El rozamiento tío, el rozamiento.

Bueno, siempre puedes decir que tu historia con la chica fue un rollo muy `fugaz`. Sí, si, lo siento, no me mires así, no ha sido nada gracioso. Además, ella me caía bien, de verdad, era la hostia de simpática y estaba buena y además tenía mucha `chispa`. Vale, vale, perdona, ijoder! Son los nervios. Es que aún no me lo creo. ¡Que te pase esto precisamente a ti! Pero... oiga, ¡oiga agente!, Espere hombre... ¿de verdad lo cree necesario? ¿no ve lo fatal que está el pobre chaval? Ya sé que ha sido homicidio involuntario, pero, ¿no le parece un poco absurdo ponerle unas esposas a Superman

www.vayacuento.com

Capítulo 5

UNO DE DRAGONES

En este cuento de hadas la princesa es la hostia. Vaya, que no es una princesa al uso quiero decir. Es bellísima por supuesto, como el resto de princesas del resto de cuentos de mágicos reinos, o sea que luce una larga melena dorada como el sol, unos ojos grandes y muy azules, pero mucho ¿sabes? De un azul eléctrico intenso y tallados como diamantes. Sonrisa contagiosa de dientes perfectos y blancos y labios rojos y sensuales y el cuerpo... bueno el cuerpo no te lo describo porque es un relato infantil, ya me entiendes... Pero bien podía ser la chica del poster central de cualquier Playboy especial Princesas (¡atención niños!, esa es una revista solo para los papas) y sin nada de silicona ¿eh?, que en la época en la que situamos el relato aún no tienen de eso.

El caso es que además la tía es inteligente y con criterio. Ya desde pequeñita le han parecido un poco ñoñas y bobaliconas las historias de princesas. Al fin y al cabo ¿de qué presumían esas princesitas? Todas tan monas y delicadas, tan vírgenes y tan puras y castas y tan, en definitiva, mortalmente aburridas. Esperando, siempre esperando que un príncipe azul, que algún guapo galán de sangre noble las conquiste, las rescate, y ellas entre tanto... ¿Qué? ¿Encerradas en sus torres?, en sus castillos con docenas de sirvientes mientras sus pretendientes exploran recónditos lugares en su búsqueda y viven singulares y emocionantes aventuras.

Vale y... ¿entonces?, ¿es que ellas, las princesas de los cuentos, no tienen nada qué decir? No le parecía justo y por eso desde su más tierna infancia, y muy a pesar de sus conservadores y preocupados padres, se ha entregado en cuerpo y alma a las artes de la lucha, a cualquier tipo de lucha, y ahora domina todas las modalidades conocidas en su región, como el tiro con arco, las dagas y la espada y algunas otras de exóticos reinos extranjeros como esas que llaman orientales. Gracias a su tenacidad, al gran esfuerzo dedicado y al considerable tiempo invertido en su adiestramiento ha moldeado su cuerpo y su mente para el combate y, con orgullo, ahora puede considerarse más fuerte, veloz y ágil que cualquier persona que conozca.

Es el momento pues de salir a por su príncipe, de conquistar nuevas tierras, de luchar contra peligrosas bestias y descubrir fastuosos tesoros y así, con la bendición de sus padres, que ya hace años que no se atreven a llevarle la contraria, y en compañía de un paje y una doncella como sirvientes, ha abandonado la cómoda vida del castillo que la ha visto crecer para encontrar un buen mozo de sangre noble que sea digno de ella.

La gesta se presenta más complicada de lo que la princesa esperaba. Su fama la precede y en todos los reinos por los que pasa la miran raro y le ponen las mismas excusas: que si el príncipe esta fuera en estos momentos, que si ya está comprometido, que si no volverá hasta que conquiste un remoto reino, etc...

Ella no desfallece y por fin llega a un lugar muy lejano y aislado, tanto que aún no han oído hablar de ella, y toda la Familia Real, príncipe macizo incluido, la reciben entusiasmados en el bello palacio. La princesa les expone sus intenciones casaderas y los regentes, aunque un poco perplejos, aceptan con una condición: Su reino mejoraría notablemente si tuviesen acceso a las riquezas que se ocultan en el fondo de una profunda caverna custodiada permanentemente por un inmenso dragón al que nadie ha podido derrotar. Si ella da muerte a la maligna bestia podrá participar de tales bienes así como desposarse con el apuesto príncipe y formar parte de la familia real para ser felices juntos por siempre jamás.

La muchacha esta encantada, ¡ya te digo!, está encantadísima, eso es exactamente lo que buscaba y deciden partir sin demora. Junto a la comitiva real viaja un nutrido grupo de vecinos y curiosos que quieren ver el desenlace de la batalla. La joven, amable y cercana, habla con ellos y se gana la simpatía de toda la comitiva. Durante el trayecto el príncipe, celoso de atenciones, no se separa ni un momento de su futura dama, le cuenta sus logros en la corte, sus habilidades artísticas y musicales, le habla de sus estudios de economía y desarrollo feudal, incluso le enseña unos bocetos, que él mismo ha hecho, del chalecito que pretende construir para ambos en la colina adyacente al palacio de sus reales padres y en breve sus reales suegros, con huerto ecológico, un parking para dos carrozas grandes y amplio terrenito para los animales y los niños, porque tendrán varios hijos, cuatro al menos. Repetidas veces le dice cuanto la amará, la amará muchísimo y la será fiel por supuesto, se acabaron ya las doncellas de una noche y el derecho de pernada. El príncipe está infinitamente feliz por el futuro que les aguarda juntos y se lo hace saber cada pocos kilómetros.

Tras dos pesadas jornadas a caballo llegan al valle donde se ubica la entrada a la cueva del dragón poco después del mediodía, con un sol espléndido cayendo a plomo sobre la hierba y los árboles y las mariposas. El populacho se coloca en semicírculo a una distancia prudencial. La princesa, antorcha en mano, entra en la fétida boca de la montaña y tras una tensa espera se oyen fuertes rugidos en el interior, el terreno tiembla levemente y la chica sale corriendo de la gruta seguida de cerca por un inmenso dragón jaspeado de negro y gris. Todos chillan, agudos gritos de gargantas contraídas por el miedo, y se alejan atolondrados, tropezando y cayendo.

Ella frena en seco y se encara con la criatura. Se miran. Sin previo aviso inicia una carrera hacia la mole negra, salta sobre una pata, sobre su

cabeza, sobre el lomo, y a medida que lo hace lanza fieros cortes con sus dagas que producen pequeños surtidores de líquido rojo. El silencio expectante se convierte en una explosión de vítores. El dragón se revuelve rabioso y la enfoca con odio, con su fantástica cola propina terribles latigazos que barren las flores y que ella hábilmente esquiva, mientras lacera el miembro con su espada. El animal la embiste y ella hace otra tanda de increíbles saltos y giros sobre él, a la vez que combina espada y dagas con poderosos movimientos, y nuevos chorros carmesís y escamas explotan en el aire. Otra ovación. El dragón ruge con furia y se revuelve ciego de ira.

La princesa suda adrenalina por cada poro de su piel de seda, se mueve por instinto, sin ser del todo consciente de sus propios actos. Como poseída por un poder endorfnico superior asesta golpes con codos y rodillas, con puños y pies, corta con dagas y espada, sin parar de moverse en un frenesí sangriento que salpica al, cada vez más cercano y confiado, grupo de curiosos que enardecido corea cada nueva herida inflingida.

Finalmente le ha clavado la espada hasta la empuñadura en el cráneo y el dragón se ha desplomado pesadamente sobre un gran charco de su propia sangre empapando del espeso líquido a los espectadores más próximos. La chica, ahora peliroja, se limpia los ojos y la cara, resopla exhausta, recupera su espada y salta sobre el césped cubierto de rubíes, se dirige a paso lento hacia donde le espera la Familia Real. El príncipe la contempla con admiración, con la boca entreabierto y lagrimas en los ojos. Se arrodilla ante ella, abre un pequeño cofre y le muestra un enorme anillo de oro con un diamante de doce quilates. Ella lo besa con ternura, monta en su caballo y, sin decir ni una palabra, sale a galope de allí. Un lugareño le ha hablado de otro reino cercano en el que una terrible criatura de ocho cabezas se ha convertido en la pesadilla de la zona...

www.vayacuento.com

Capítulo 6

EN A MORADO

Mira te lo voy a decir sin rodeos porque soy un tío muy directo pero por favor no te asustes. Dos cosas: primero la buena y luego la mala como suele hacerse para no alarmarte.

La buena es que me he enamorado de ti. Así, como lo oyes. Ya sé que no me conoces, ni yo a ti en realidad. Bueno apenas, yo a ti un poquito pero eso viene despues... Me enamoré de ti nada mas verte. ¡De verdad! Se que es raro... ¡joder! ¡dímelo a mí...! pero es lo que hay.

Supongo que ya conoces los síntomas, ¿a qué sí? Yo los sufro todos desde que te conozco. Será por esa desalentadora vestimenta de soledad y tristeza con la que te arropas. O por esa forma tuya de mirar, sí, así, como lo haces ahora mismo, como si te estuviese hablando en un lenguaje arcano. O será el destino, ¡qué sé yo! eso es irrelevante ahora. El hecho es que me he enamorado de ti, niña, hasta las trancas, así que jamás te haría daño.

Lo que me lleva a lo otro que tengo que decirte, lo malo. Esto cuesta un poco más... Verás... Te conozco un poco porque... porque llevo una semana siguiéndote. Observándote. Sé que esto te parecerá muy fuerte, puede que incluso demencial pero no soy un enfermo. Yo soy un asesino a sueldo y alguien me ha contratado para matarte.

No, no, no... no me mires así... no llores por favor. Jamás te haría daño, ya te lo he dicho. Créeme. Te quiero... tanto que tenía la necesidad de ser totalmente sincero...

-Tenías que ser totalmente profesional, como decía el anuncio...

-¿Qué...?

-¡No era un asesinato imbécil! ¡Era un suicidio!

www.vayacuento.com

Capítulo 7

EL BOTÍN

El atracador entra en el banco sin miedo. Con la seguridad y la decisión que acompañan a las acciones aprendidas a base de incontables repeticiones. Con la confianza que le da saber que bajo su ceñido mono de trabajo negro oculta un cuerpo esbelto y fuerte que gracias al estricto entrenamiento diario al que le somete, le sirve tanto para sorprender e inmovilizar al guarda de seguridad con una acertada combinación de ágiles movimientos orientales, como para arrastrar las miradas de cualquiera de las elegantes clientas de grandes ojos o de las guapas ejecutivas de estrechas faldas. La escopeta, también negra, que sujeta con ambas manos y con la que parece apuntar en todas las direcciones a la vez, refuerza aún más esa confianza.

Se dirige a la cajera más cercana, una joven mona y menuda y le dice en un susurro ronco: – A ver bonita, llena esta bolsa sin hacer tonterías y esto se acabará antes de que te des cuenta.- Las miradas se cruzan y un impacto de calor azul intenso golpea el rostro de la empleada del banco dejándolo enrojecido.

La chica, que desde el primer instante ha creído percibir algo familiar en el atracador, está, ahora mismo, ahora que lo ha mirado a los ojos, segura de conocerle. Está segura de que han follado. Y no una sola vez, ni dos. De esos rollos esporádicos no se acuerda. Pero sí de esos ojos que recorren sistemáticamente cada rincón del establecimiento y que consiguen paralizar a todos los allí presentes. Han sido más veces, seguro, pero ¿cuando?, ¿donde?.

Esa certeza de conocerle hace que se disipe el miedo inicial, hace que se relaje, hace que abra cada cajón y coja cada fajo de billetes a cámara lenta mientras repasa en orden cronológico inverso, y con la mayor exactitud posible, sus aventuras sexuales más relevantes. Él se impacienta y la señala con el arma. –Date prisa ijoder! que no tengo todo el día. – Ella sabe que no disparará. No es un asesino. ¿Cómo iba a serlo? ¿Cómo iba ella a follar (varias veces) con un asesino sin darse cuenta de ese detalle? ¿Pero quien coño es este tío?

Lleva el pelo y el rostro ocultos bajo un grueso pasamontañas de lana. La estatura y complexión son las habituales de sus ligues, eso no ayuda. Y las manos protegidas por gastados guantes de cuero negro tampoco. Esas manos que sujetan la mortal escopeta. Esas manos que sabe, con absoluta certeza, que han recorrido su cuerpo, han apretado sus pechos y se han paseado entre sus piernas. Si al menos pudiese ver esas manos...

Comienza a sudar. Llevada por la ansiedad de no poder reconocerlo y la excitación que le produce la situación. Él se impacienta: – Vamos, vamos guapa, más rápido, ¡hostias! , y vosotros ni se os ocurra mover un dedo o lo paga la chica ¿de acuerdo?.–

Tan solo quedan un par de cajones por vaciar. El tiempo se agota... ¿Y porque él no la reconoce? Ni una mirada de reojo, ni una duda. Es evidente que no sabe quien es ella. Eso ha de significar algo... ¿Cuanto hace que trabaja en esta sucursal?, ¿cuatro años?, no cinco ¿y antes?, ¡Claro! Antes estaba en la central, y allí pasó un periodo de más de seis meses con el pelo corto teñido de rubio. Al contrario que ahora que lo lleva negro y larguísimo. En esas fechas estuvo con dos chicos, uno de ellos está trabajando en Alemania, aún chatean muy de vez en cuando. El otro... desapareció. De repente. Era extremadamente reservado, incluso misterioso. Nunca supo nada más de él. Casi se sobresalta al escuchar un `click` en su cerebro.

La bolsa ya esta llena y al devolvérsela al ladrón esta se engancha en una pantalla de ordenador y cae al suelo desparramando el contenido. El atracador jura y maldice, la apunta a la cabeza con el arma y la asesina con esos bonitos ojos, ahora llenos de ira y frustración, que no saben interpretar la cálida mirada que ella le devuelve. El sonido de sirenas aumenta progresivamente mientras la chica trata de meter de nuevo en la bolsa la mayor cantidad posible de dinero. Finalmente le tira el botín y el atracador se desvanece murmurando oscuros conjuros.

La cajera ha recordado una ocasión en la que una señora, de unos cincuenta y tantos, frente a la entrada de una carnicería en la acera contraria, les saludó mientras paseaban. Él se encogió de hombros y únicamente dijo: “Es mi madre, trabaja ahí”.

En el suelo han quedado media docena de fajos de billetes, entre ellos el que contiene el localizador que hubiera permitido la captura del atracador. A partir de esta misma tarde buscará la carnicería y a la mujer de la puerta y después reclamará su parte.

www.vayacuento.com

Capítulo 8

COSAS DE PRINCESAS

El Príncipe es rubio, alto, esbelto, sonrisa perenne de marfilesca dentadura perfecta, guapísimo por supuesto. Modales exquisitos de alta cuna. Como mandan los cánones viste un impecable y brillante traje azul y llega a lomos de una elegante montura blanca.

Encuentra el Santuario, abandonado entre la maleza, por casualidad. Entra en la fría sala de piedra y ve muchas flores rodeando un par de urnas de cristal (¿o es metacrilato quizás?). En el interior de las urnas transparentes hay dos pivones de Princesas. Cada cual más espectacular.

Y entonces lo recuerda. ¡Zas! De golpe. Aquella charla en Palacio sobre como actuar ante la eventualidad de encontrarse una Princesa en estado de profundo letargo en el interior de una urna, ataúd o en realidad, dentro de cualquier tipo de contenedor o sobre un altar, cama o pedestal.

El protocolo exigía encarecidamente actuar siempre de forma escrupulosamente decorosa. La chica en cuestión puede ser Princesa de un poderoso reino y los conflictos diplomáticos por escándalos sexuales son de lo más sórdidos y complicados de explicar. En ningún caso debía el Príncipe aprovecharse de la situación ni de la bella durmiente.

Únicamente se permite, recuerda, el beso de rigor en los labios para la ruptura del hechizo, sin lengua naturalmente.

Luego si la doncella lo aprueba, que será lo normal, que sea lo que dios quiera.

En la charla siempre hablaron de una única Princesa. Encontrarlas a pares le parece un poco raro pero lo achaca a su magnífica suerte.

El Príncipe las mira bien a las dos. Las estudia. ¡Madre mía, como están las niñas! La que elija despertar con su beso de amor se lo agradecerá efusivamente... y ambas están buenísimas. Ya empieza a molestarle el ajustado tejido de sus ceñidas mallas reales. Se recoloca el paquete un poco ruborizado mientras mira alrededor buscando imaginarios ojos ocultos. Esta sólo.

Seguro que se ha enamorado de las dos. La una rubia como ha soñado siempre él a su Reina. La otra, una morenaza que quita el hipo. Diferente, exótica, nueva... lo novedoso atrae. Finalmente coloca un verdadero beso de amor en la roja y sensual boca de la morena.

La chica abre los ojos despacio. ¡Hostia puta qué ojos! y le sonrío, se despereza. El Príncipe bosteza. La joven se incorpora sin dejar de radiar su princesidad hipnótica y el apuesto Príncipe se duerme sobre ella.

En la charla no le explicaron, o si lo hicieron no estuvo muy atento, que lo del beso de amor solo funciona cuando ambos sienten esa chispa de deseo. Si esto no se cumple el enamorado despierta a la otra persona pero es él mismo quién cae en un profundo sueño.

La preciosa chica de cabello azabache y rotundas curvas baja de la urna y coloca con ternura al ausente Príncipe en su lugar. Se siente entumecida. A saber el tiempo que ha permanecido allí, en la misma postura... se estira un poco... un día estupendo. Mira a la Princesa rubia. Irina susurra, y la besa.

Después ambas aún se siguen besando un buen rato más antes de alejarse de allí en el elegante caballo blanco del Príncipe.

www.vayacuento.com

Capítulo 9

MÁS MADERA

A pesar de que en su familia, aún hoy, es una creencia que se asume como verdad con fe religiosa, para R, carpintero y ebanista de profesión, la rocambolesca historia de Pinocho siempre le ha parecido un simple cuento infantil, y tampoco de los buenos, todo hay que decirlo.

Es cierto que su padre, sus tíos, sus abuelos y al menos uno de sus bisabuelos (del otro no se sabe nada) pertenecen a una legendaria estirpe de reconocidos artesanos de la madera. También lo es (lo ha constatado) que un tatarabuelo suyo era de origen italiano y se llamaba Gepetto pero eso es todo. Simples coincidencias. Quizá la ignorancia y la superstición pudo dar alas a la imaginación de sus antepasados, pero ahora, en pleno siglo veintiuno, le parece que seguir admitiendo como cierta la existencia de un niño de madera es una estupidez, aunque nunca exponga abiertamente su opinión para no disgustar a sus padres, y sobre todo a su delicada madre.

Sabe que otros hombres en la familia, más crédulos que él, han tratado de recrear la supuesta hazaña de su tatarabuelo, sin éxito obviamente. Su madre dice que es porque ya tenían hijos cuando lo intentaron y por tanto no lo deseaban con la misma fuerza que su bisabuelo (el de ella). Únicamente lo hacían para verificar la leyenda familiar pero sin la convicción necesaria para obrar el milagro.

De todos modos R siempre ha visto, incluso de crío, algo oscuro en esa historia. Jamás lo ha comentado, evidentemente, pero... un varón adulto tan empeñado en cuidar, en tener un niño... es raro. ¿Y al niño le crece la nariz cuándo miente? ¿es eso una metáfora?. Decididamente hay algo turbio en el relato

Así las cosas finalmente le es imposible seguir diciendo que no a su insistente madre que, para animarle y sacarle de la depresión que le ha provocado la huida de su novia por casi seis años con su mejor amigo (el abogado), lleva semanas insistiéndole en que debería hacerse una buena mujer de madera.

R admitiría que abordó el proyecto sin entusiasmo, más para tratar de disipar las angustias de su querida mamá, y a la vez por estar ocupado, que por otra razón, pero a medida que avanza en su obra se siente más y más motivado.

Empezó con un estupendo tronco de roble que adquirió en su serrería de confianza y que fue tallando con creciente esmero. Primero en las tardes libres y después también en las noches y los fines de semana, hasta

descubrir un estupendo y curvilíneo cuerpo de mujer. La cabeza, pelo y rostro sobre todo, le resultaron especialmente difíciles, y le llevaron tanto tiempo como el resto del cuerpo. Puso especial atención en los detalles que él consideraba importantes. Orejas pequeñas y ojos grandes. Boca sensual, pechos rotundos y redondos de generosos pezones. Cintura estrecha y amplias caderas daban paso a unas piernas largas, finos tobillos y coquetos pies.

Sabe que no, ¡que tontería!, pero si la figura cobrara vida, ¿por que no? a veces fantasea con ello, si eso pasase cree que no le costaría nada enamorarse de ella. No obstante ¿Qué tipo de persona sería la chica? ¿Cómo sabía Gepetto (en teoría) qué su creación iba a convertirse en un niño cariñoso, noble e inteligente y no en un diablillo déspota y lerdo?. Debido a su ignorancia del proceso y para dejar al azar lo menos posible (siempre por si acaso...) se propone dar el máximo realismo a la escultura. Empieza pintando los ojos. Verdes. Usa como modelo los de la Jojovich que desde siempre le han fascinado. La piel de un tono pálido, el pelo de un color caoba oscuro. Para los pezones le cuesta decidir entre café claro o rosado, opta por este ultimo porque le ofrece mejor contraste. Descarta cualquier tipo de tatuaje y efecto de maquillaje en rostro y uñas para aumentar la sensación de naturalidad y de inocencia.

Finalmente también compra ropa interior pero no demasiado atrevida, un pantalón ceñido, una blusa malva y unas sandalias rojas abiertas. Un par de pequeños pendientes de plata y a juego una fina cadenita con un pequeño colgante en forma de trébol con cuatro hojas. Esta realmente satisfecho, la figura se ve humildemente sexy y recatada a la vez. Preciosa. Esa noche, por querer dejar definitivamente completada su obra, hace los últimos retoques y la traslada desde el taller hasta su casa protegido de la curiosidad vecinal por la intimidad que envuelve a la madrugada. Por eso se acuesta tadrídimo, exhausto pero satisfecho. Ella le contempla inmóvil desde una esquina del dormitorio. Por primera vez en muchos meses duerme larga y profundamente.

Se despierta avanzada la mañana y se sobresalta al percibir la ausencia de la talla de madera. Le invade la excitación y el pánico a partes iguales. ¿Será posible qué, después de todo, su familia estuviese en lo cierto y, a pesar de tanto negarlo, pertenezca a una privilegiada estirpe capaz de extraer vida de un pedazo inerte de madera? ¿Y qué sea él precisamente quien haya conseguido lo que otros intentaron sin éxito? Y lo mejor... ¿Es posible qué esa deliciosa criatura que él mismo ha creado según su estandard de la perfección le pertenezca y le ame? De un salto abandona la habitación, con el corazón al borde de la arritmia, atraviesa el pasillo y entra en la cocina. No está. Se golpea un pié contra la puerta y aúlla de dolor. Corre hacia el baño. Nada. Ni en la escalera, ni en el patio que se divisa desde ella. También el salón está vacío. Y la habitación de los

invitados. Tampoco está en el despacho. Ha desaparecido.

Allí comprueba que también se ha esfumado su portátil, la tablet y el móvil (un iPhone nuevecito), cuatro relojes que guardaba en un cajón (entre ellos un Tag Heuer de cierta calidad), varios anillos, alguna cadena de oro y todo el dinero en metálico que guardaba para imprevistos.

www.vayacuento.com

Capítulo 10

RESPECTO A LO DE ANOCHE...

Creo que anoche los dos íbamos muy puestos y yo no te tomé muy en serio. Me parece que debí aburrirte contándote toda mi vida. Mis tristezas y mis alegrías, mis anhelos y mis decepciones.

Recuerdo borrosos fragmentos de viejos recuerdos entre gin tonics. Recuerdo tu risa falsa y condescendiente. Tu solidaridad fingida y tu machacona insistencia en ayudarme. Recuerdo brillantes gotas de sangre sobre la barra del pub. Sangre tiñendo el posavasos y una servilleta garabateada. Y poco mas recuerdo... lo siguiente sería el coma etílico... supongo...

Y después he despertado en la inmensa cama de esta lujosa mansión de ensueño. Hay un día espléndido en el exterior de esta cabeza mía que amenaza con estallar bajo la presión de una sádica resaca.

He salido a una terraza que parece la plaza de mi barrio y he contemplado un paisaje nuevo de preciosos jardines. La gran arboleda junto el lago. La magnífica piscina de redondeadas formas, y a una tía espectacular que debe se ser modelo, actriz o ambas cosas y que, a pesar de no haberla visto en mi vida, me ha dicho: 'chao amor, te veo esta noche, hoy me llevo tu coche' y disparándome un guiño mortal de necesidad con sus ojazos verdes se ha largado en un Lamborghini naranja estacionado entre el Maserati y el Pagani.

Luego ha entrado un joven púlcramente uniformado en la habitación y me ha dicho como si nada: 'aquí le dejo el desayuno señor'. Yo, perplejo, le he preguntado a ver donde estaba, si esto era un hotel y se ha echado a reír. Ha salido de la estancia sin responderme, moviendo divertido la cabeza y diciendo no se qué sobre mi sentido del humor...

Y, sinceramente, ahora estoy un poco preocupado por lo que paso anoche, por no saber en realidad quién eras y por que estabas tan empeñado en ayudarme. Por tu perversa sonrisa burlona y por este extraño corte en la palma de mi mano.

Preocupado por la sangre y la servilleta garabateada... por si cometí alguna estupidez.